

LA LUCHA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	5	Provincias: >.....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 7 de Noviembre de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 34

CUESTIÓN PERENNE

I

DESDE que los hombres constituyeron sociedad, grupo, familia, pueblos y naciones, han de aparecer siempre distanciados en pareceres. El no y el sí son dos monosílabos inagotables, cuya perduración será eterna, y en balde es aducir razones cuando la idiosincrasia de cada individuo repele ó se asimila lo que le resulta agradable ó repulsivo.

En tauromaquia siempre ha habido dos criterios luchando los antagonistas de uno y otro bando, de una y otra provincia, hasta agotar la voz y la acción, para convencerse de lo que por propio esfuerzo ha de resultar irreductible.

Sin entrar en históricas disquisiciones, que me llevarían muy lejos haciendo este trabajo demasiado extenso, diré que navarros, aragoneses, castellanos y andaluces, en el pasado siglo, disputáronse la supremacía del toreo, y por ende creyéndose acreedores cada grupo nómada á la mayor estimación. Aparecieron los Romeros, de Ronda, y en tres generaciones riñeron con la rudeza de los hombres de aquellos tiempos terribles batallas, hasta que por progresos sucesivos vincularon en ellos la gloria de un método de toreo tan reposado, sereno y artístico, que era la envidia de los sevillanos y gaditanos entonces muy en boga.

El arte de torear subía por la cumbre del apogeo, y en tres figuras hallábase representada la especial escuela de dos bandos que recíprocamente se zaherían y despedazaban, sin ceder el uno al otro una pulgada del terreno.

Pedro Romero y sus hermanos constituirían el arte rondeño seguidos de sus secuaces en Chiclana y Córdoba; Costillares y Pepe Illo reclamaban la áurea palma, sustentando con la intrepidez, la gracia y la agilidad, el mérito de su toreo sevillano. Realmente, la división radicaba en el acto supremo, en la muerte de los toros, acto que revestía en los rondeños toda la severa autoridad de un duelo en franca lid, por el contrario de los sevillanos apegados á la astucia, á la movilidad, á la maña que afianzara el éxito esquivando los lances á pie firme, aguardando estoicos la acometida y la entrada en jurisdicción de la fiera.

Los Romeros llevaban en su catecismo taurómico esta grandiosa afirmación: «El toreo es cosa de inteligencia profunda completada con el valor serenísimo, la quietud del cuerpo y la presteza de los brazos. Hay que dar al toro la muerte que su índole reclame»

Los sevillanos, por el contrario, sin desatender en absoluto un sistema de la mayor integridad del arte

taurino, proclamaban en el suyo: «Rendir al toro, engañarle mucho y procurar ventajas en el acto de la muerte, es un adelanto que revela la sagacidad con el menor consumo de la valentía. Los pies pueden ayudar á las manos un cincuenta por ciento, y en este punto disminuir el riesgo.»

Ya lo sabe el aficionado curioso versado en historia; de esta disparidad de criterios surgió el odio de uno y otro bando, que por espacio de tantos años lucharon en la calle y en la plaza, hasta que, roto con Dominquez el último eslabón de la cadena de aquel arte valiente de los Romeros, quedó mudo el clasicismo, la severidad de un estilo incomprensible hoy.

¿Qué queda en estos tiempos?

Lo diré sinceramente, cual acumbro y debo hacerlo, como aficionado que miro los hechos y no á las personas.

También hoy hay bandos encarnizados que, con la palabra y la pluma, ensalzan ó denigran, atacan y defienden.

Quisiera escribir sólo de arte, exteriorizar para que lo comprendan sus bellezas y méritos siempre que á lo depurado y clásico se atiende; quisiera enumerar las corruptelas y deslealtades que con ese arte se viene cometiendo un año y otro; pero lo he dicho muchas veces, lo he explicado en trabajos en que he vaciado toda mi buena fe ó inteligencia, apartándome del rutinismo mercantil que informa las corridas de toros, y nadie ha querido aprender, nadie oír, nadie tomar nota de afirmaciones impregnadas de honrada verdad, con las que me prometía hacer un bien inapreciable á la fiesta española, tan fulleramente desarrollada un tercio de siglo por espíritus tan débiles, que allí donde no residan las particulares conveniencias, no hay nada que merezca aplauso, que signifique utilitarismo.

Por estas razones, y siendo la ineficacia absoluta á la vez que entronizada más alta la soberbia, el desdén y el encono hacia todo aquello que representa verdad y pureza de intenciones, tengo que personalizar en este trabajo la crítica, á ver si del nuevo método logro que se me entienda, y que los vocingleros y audaces callen al verse derrotados en las miserables trincheras donde se foguean arrojando proyectiles tan hueros y frios como sus pobres argumentos, dignos del más soberano desprecio.

Empezaré por donde se debe, si es que la argumentación ha de ser tan poderosa como definitiva la prueba.

Dos polos tiene en estos tiempos el toreo. Es uno la condición del valor que muchos ignorantes admiran, y otro el del arte que pocos aplauden, porque desconocen el gran mérito de un cálculo previsor y ajustado á reglas eficacísimas de escuela. La diferencia debe saltar á la simple vista; pero no sucede, porque

la muchedumbre de la afición se va siempre con el arrojado y temerario; porque... porque la muchedumbre es así, y quiere ver volando á un torero entre las astas de un toro, siempre que al caer se levante iracundo yendo á tomar otra cornada, ó bien curado, haga gala, á su aparición nuevamente en el circo, de que no ha mermado el valor que le acreditaba con anterioridad. Dedución que puede hacer toda persona que al par que conocimientos, posea buen juicio: «el torero que así procede, se coloca en el grado y lugar de la bestia, y antes que aplaudir suicidios, debe la vista apartarse de tamaños horrores.»

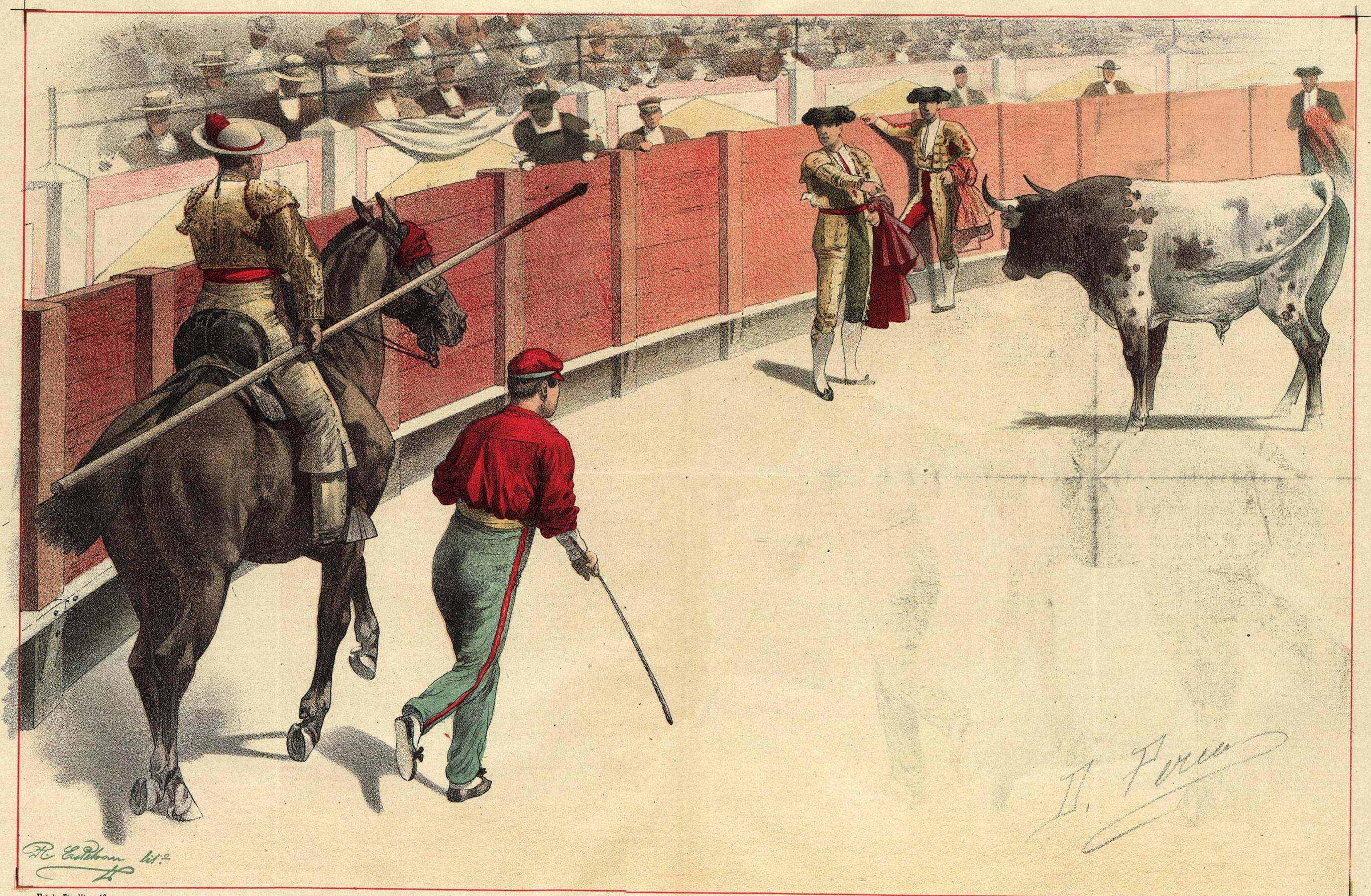
El torero de arte que sabe por dónde anda, que no intenta atrocidades que resultan tristes espectáculos, si no tiene más que arte, agilidad y conocimientos, y le falta el valor para acometer toda clase de suertes, ajustándose á la verdadera escuela de toreo, podrá decir de él que es una medianía en conjunto, aunque en algún particular sea notable ó sobresaliente. En una palabra: el que siente miedo y recurre á mañas y reprobados medios para engañar y seducir, velando defectos que toda persona inteligente y desapasionada puede señalar y apreciar haciendo muy fácil la crítica, ese no puede llamarse maestro en el arte, así lo mande el Supremo Ser.

Vistas estas dos fases de la manera de torear que hace muchos años se usa, ¿con quién debe irse el inteligente? ¿A quién ensalzar más?

Con ninguno y á ninguno; porque para que haya conjunto, para que resulte en perfecto equilibrio y sea un artista de cuerpo entero, es necesario, indispensable é imprescindible, que posea un todo bien definido y armónico; esto es, que sea valiente sin llegar á bruto, y que ejecute todo el arte sin posturas ridículas, sin hacer payasadas ni volatinerías, sino ajustándose á la seriedad del acto que ejecute, sin que esto quiera decir que ponga mal ceño ni toque en exagerada tiesura; antes bien, dando á la fisonomía expresión de risueña tranquilidad juntamente con el buen aire en los movimientos que deba hacer, porque el toreo clásico no excluye la gracia y si lo bufo, amanerado y falso. En una palabra: que la escuela verdadera de toreo, lleva en sí la elegancia como expresión académica que ha de realzar más el mérito y brillo de toda suerte; y separándose de esto, el toreo es basto, no convence ni seduce, porque tiene mucho de antiartístico, por la ausencia de la estética y plasticidad.

Bien claro creo hablar para que todos sepan cuál es mi opinión basada en los buenos principios. Y ahora entro á señalar personalidades.

En los tiempos de oro del toreo, sólo se destacan Montes, Juan Yust y Redondo. ¿Puede nadie negar que no poseyeran esos tres hombres la verdad en el toreo, y con ella la inteligencia, el valor y la finura?



R. Esteban lit.

Estab. Tipolitográfico.

Pronto, á picar.

II. Forca

En la dirección de una plaza, en la manera de distribuir y mandar su gente, en las suertes que ejecutaban, ¿se ajustaron á las condiciones de las reses, empleando el trasteo fino y adecuado y la estocada con estricta sujeción á lo que previene el arte clásico? ¿Sí? Pues eso es el toreo, y eso debe ser el artista para llamarse maestro y general en la lidia.

¿Qué fué por muchos años Cúchares? Un torero muy grande, muy táctico, muy conocedor de las reses; pero un matador que fincó en el volapié, que rehula recibir, que no hizo jamás á la perfección esta suerte de matar, la más difícil, la más brillante, y donde se pone á prueba el temple del corazón del torero. El volapié es recurso, lo será siempre, así lo dijo y explicó Costillares; y si se mixtifica como lo hizo Cúchares, con alguna trampa, con alguna sorpresa, con algo amañado que no es de ley, y por tanto ventaja recusable, ¿cómo ha de decirse que aquel hombre fué el acabado tipo del matador de toros? El materialismo no es la forma; más pronto se concluye con una res descabellándola, y esto á cualquier mediano inteligente se le hace repulsivo.

Hubo un Cayetano Sanz, torero en su hechura, torero en llevar la ropa, torero en los quites, sublime con la capa, magistral con la muleta; pero aquel celebrado discípulo de Capita, profesor eminente en la explicación, salvo determinados días que la bravura y nobleza de las reses le ayudaban á estoquear con toda pureza de suerte, recelábase al meter el acero, rehula el testuz, perdía el perfil indispensable en la reunión y el cruce, ambos necesarios para apurar rectamente el estoque, y de esa descomposición nacía la infijeza del tino, la vuelta del rostro, los continuos pinchazos, las bajas estocadas. Indudablemente, el miedo le hacía deficiente, y faltando el valor, el artista resulta á medias. Por ello, tras una faena desdichada acudía á capear el toro siguiente; y si le tocaba una res boyante, clavaba ambos talones al pasar de muleta, llevando á la fiera embebecida en los rojos pliegues de su clásica muleta, y todo se le perdonaba, porque aquello era limpieza y elegancia, arte matemático, sublime de toda sublimidad.

Cayetano, admirador de la única verdadera escuela, y educado en ella por Capita, como he dicho, recibía y practicaba el volapié. Si cuarteaba, si hería sin tino, sufría las consecuencias.

Los años que pasaban, los golpes que recibía y las cogidas por mala parte, fueron amenguándole cada vez más; y como existía entre su arte y el valor escaso un desequilibrio que todo juicio y cálculo no eran bastantes á ligar, Cayetano decaía irremisiblemente hasta el punto del anonadamiento, que le obligaba á una retirada forzosa, porque la gente nueva, con herir más certeramente, se le anteponía.

A. RAMIREZ BERNAL.

NUESTRO DIBUJO

PRONTO, Á PICAR

Quando en alguna corrida se presenta un toro serio, bravo de verdad y duro (rara avis en estos tiempos), que persigue á los peones rematando en los tableros con ahinco y con coraje hasta hacer astillas de ellos; que parte como una flecha teniendo á tiro un piquero, y llega con fe, y recarga de ira y de bravura ciega, cuando más se le castiga, y no abandona su presa sino cuando ya en el suelo se cansó de dar derrotes y está el caballo deshecho, entonces... ¡la que se mueve! el desorden más completo en la plaza toma asiento; la gente de á pie no pára, y olvidando los preceptos del arte de Pepe Illo, de Montes y otros maestros, convierte la hermosa fiesta en la capea de un pueblo; pues, ¿y la gente montada? ¡Qué desorden! ¡qué jaleo! corren de acá para allá y siempre en sentido inverso adonde el deber les llama, y se apean de los pencos y arreglan sillas y estribos, y buscan diez mil pretextos para esquivar la pelea, para esquivar el encuentro con el toro, duro y bravo que está más guerra pidiendo. Y no vale que el espada

le diga con voz de trueno:

— ¡Pronto, á picar! porque el hombre se hace el sordo, se hace el sordo.

¡Pronto, á picar! Ahí es nada cuando aguarda un toro serio de esos que llevan las iras de Dios dentro del pellejo, y largan cada trompazo que parecen diez á un tiempo!

L. VAZQUEZ

La primera novillada de invierno.

AUN á riesgo de incurrir en el enojo de los futuros de la clase de revisteros que, como es natural, se *hombrea* y enseñan los dientes á los futuros de la clase de toreros (y transigen con las toreras); y desistiendo en parte de nuestros propósitos de no ocuparnos de novilladas, vamos, sin embargo, á apuntar ligeras impresiones de la primera de las de invierno, señalada para el domingo 30 de Octubre anterior, y que suspendida por el mal tiempo tuvo efecto el 1.º del corriente.

Poco acertada anduvo la empresa en darla en la referida fecha, pues sobre tocarla en suerte una tarde desapacible y fría, sabido es que el pueblo de Madrid, apegado á añejas y nada edificantes costumbres, no perdona en la festividad de Todos los Santos la *distratida* romería de los cementerios ó de los muertos, con todas sus *ejemplares* consecuencias; y de ahí que la concurrencia á la fiesta taurina fuese por extremo escasa, resultado previsto por cualquiera que no sea empresario ó arrendatario del coso madrileño.

Nada diremos de las reses designadas para esta corrida: tres del Sr. Duque de Veragua y otras tres de D. Faustino Udaeta, que adolecieron de todos los defectos presunibles, tratándose de ganado de desecho, que sólo tuvieron compensación en el desarrollo verdaderamente exuberante y completo de la cornamenta; ni de los picadores, que hicieron oposiciones para ver cuál quedaba peor; ni de los banderilleros, en los que no hubo digno de mención más que un par del avezado Manene y otro del aventajado Chiquilín.

Pero sí volveremos sobre los muchachos cordobeses, Machaquito y Lagartijo chico, manifestando que su nueva exhibición no ha hecho modificar esencialmente la opinión que expusimos á raíz de su *debut* en esta plaza. Los diestros se han presentado con la misma afición y con la misma voluntad que el primer día; han iniciado unas veces y realizado otras el toreo en todas sus variedades y suertes de á pie, y nos han afianzado más y más en la creencia de que hay en ambos mucha *madera* de torero.

Machaquito demostró durante toda la lidia, la alegría que es su distintivo, estando activo y adornándose en quites, manejando con soltura la muleta, cambiando en la silla con banderillas de á cuarta, y dando á un toro tres quiebros, sin reunir condiciones para ello, lo cual, solamente con intentarlo, acusa una sangre torera envidiable. Con el estoque no estuvo tan afortunado como otras veces, á pesar de lo cual entró alguna vez al volapié neto con todas las de la ley. En general, y aun dentro de lo ejecutado con éxito, su trabajo llevó el sello del atolondramiento.

Lagartijo chico, por el contrario, se mostró en todo concienzudo y aplomado. Con el capote, precisión y elegancia, dentro de la variedad en la terminación de los quites; con las banderillas, andando bien hasta la cara, cuarteando admirablemente y colocando las cortas en todo lo alto; y con la muleta, despegándose los toros con maestría y rematando los pases con tranquilidad y desembarazo. En sus dos primeros toros entró á matar con gran valentía, cobrándolos de la primera estocada hasta el puño. Su primero le alcanzó al tirarse, volteándole y derribándole; pero el chico se levantó y volvió á la cabeza, sin mirarse á la ropa siquiera, cuando rodaba el bicho, que salió muerto de la mano. Por ese camino, que es el de Lagartijo el *viejo*, puede indudablemente llegar á reemplazarle Lagartijo el *joven*.

Para el jueves pasado se habían anunciado nuevamente los flamantes muchachos cordobeses, pero el tiempo impidió que se verificase la corrida.

Y hasta otra.

DON CÁNDIDO

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros efectuadas en Gerona, Jerez y Nimes el día 30 del pasado Octubre y en Arlés el 1.º del corriente, tenemos las noticias siguientes:

Gerona. — Los toros dispuestos para esta corrida pertenecían á la ganadería de D.^a Mercedes Hernández, antes Ripamillán, que estaban bien de carnes é hicieron una pelea aceptable en el primer tercio, en el que mostraron voluntad, aunque faltos de poder. En banderillas y muerte se dejaron torear sin presentar dificultades. Entre los seis aguantaron 37 puyazos, á cambio de 12 caídas y 13 caballos arrastrados. El primer toro murió á consecuencia de un puyazo, dando esto lugar á una bronca muy regular.

Conejito. — Estoqué por la causa indicada un solo toro, quedando bien, tanto con la muleta como con el estoque. En quites y brega activo.

Villita. — En quites estuvo oportuno, valiente manejando el trapo rojo, no pasando de mediano con el estoque.

Pepe-Hillo. — Este diestro se resentía aún de la herida que sufrió toreando en Alcázar; con buenos deseos llenó de un modo regular su cometido. Estuvo diligente en quites.

De los banderilleros y picadores no hubo quien pasase de lo usual y corriente.

Jerez. — La corrida celebrada el 30 en esta plaza fué organizada por el veterano matador de toros José Lara (Chicorro), con el fin de despedirse del público y de la profesión en que figuró tantos años.

Se lidiaron en ella un toro de D.^a Celsa Fontfrede, uno de los Sres. Arribas, uno de D. José M. de la Cámara y otro de D. Carlos Otaolaurreche, que fueron bravos y dieron juego en todos los tercios.

El primer toro fué muerto por Chicorro de una gran estocada que hizo innecesaria la intervención del puntillero, después de una excelente faena de muleta. El antiguo espada fué objeto de una cariñosa ovación.

Jarana. — Pasó al segundo desde cerca, aunque con poco repóso, y al herir estuvo valiente.

Litri. — Toreó de muleta al tercero con valentía y le pasó de una buena estocada, que le valió palmas.

El matador de novillos Manuel de Lara (Jerezano), sobrino de Chicorro, se encargó de dar fin del cuarto, lo que efectuó de un volapié superior, entrando con valentía y saliendo bien. Obtuvo una ovación.

Tanto los picadores como los banderilleros contribuyeron al mejor éxito de la fiesta, que resultó del agrado de los espectadores.

Nimes. — Se lidiaron en esta corrida seis toros de la ganadería de la Sr.^a Vinda de Concha y Sierra, cuatroños adelantados, de bonita lámina y que fueron bravos y voluntarios para con los picadores, y llegaron á la muerte en buenas condiciones. Entre los seis despacharon ocho caballos en 38 puyazos.

Tuvo Reverte una buena tarde; Fuentes se hizo aplaudir con justicia, y Bombita estuvo valiente.

El personal de las cuadrillas, trabajador, distinguiéndose de los jinetes Carriles y Cigarrón, y de los banderilleros Pulguita, Creus y Pulguita de Triana.

Buena la entrada y satisfecho el público.

Arlés. — Los seis toros de la ganadería salmantina de D. Teodoro Valle cumplieron en el primer tercio, y no ofrecieron muchas dificultades en los dos restantes. A la muerte se defendieron algunos ó se ampararon al abrigo de las tablas.

Fuentes. — Quedó bien con la muleta y el estoque, y superiormente banderilleando al quinto y toreando de capa. Activo y oportuno en la brega.

Quinito. — Ha estado acertado en la muerte de sus tres toros, y bien en quites y banderilleando al quinto. La gente trabajadora.

Hecha y la tirada del número anterior, tuvimos noticia del fallecimiento de D.^a Antonia Peña, esposa de nuestro estimado amigo el director de *El Torero*, D. Pedro Núñez, y del de D.^a Josefa Giner, esposa del conocido empresario don José Fierro.

Tanto á dichos señores como á su familia, enviamos nuestro más sincero pésame.

Entre los matadores de novillos que á más de Machaquito y Lagartijo desfilarán por nuestra plaza en la temporada de invierno hasta que se reanuden las corridas de toros, figuran Montes, Velasco, Valentín, Bombita chico, Revertito, Gallito y el Malagueño.

Se proyecta la celebración de una corrida benéfica en la plaza portuguesa de Cascaes, organizada por el Real Club tauromáquico, y en la que tomará parte el distinguido rejoneador D. Luis do Rego.

En la corrida de novillos celebrada en Sevilla el 30 del pasado, el diestro Alvaradito fué cogido por el primer toro al entrar á matar, resultando con una herida grave en el antebrazo derecho de unos 20 centímetros de extensión, con grandes desgarramientos de la piel y no pocos tejidos.

Las cuentas de ingresos y gastos de la desastrosa corrida de Beneficencia, serán dignas de ver.

Las pérdidas ascienden á unas 10 000 pesetas, más bien más que menos.

Veremos á qué capítulo se cargan, ó si como debiera ser, se reparten á prorrato para ser abonadas por los señores diputados encargados de su organización.

En dichas cuentas figurarán, seguramente, como gastos, el raso adquirido para carteles de seda; los ramos de flores para obsequiar á algunas de las señoras que asistieron á la fiesta, y otros por el estilo verdaderamente inútiles, y más cuando se tenía como segura la pérdida, por el tiempo en que se organizó la combinación de diestros, y el día quebrado que se eligió para llevarla á efecto.

Es la desastrosa corrida de Beneficencia del corriente año la primera de las organizadas desde 1850 hasta la fecha, en que los resultados han sido negativos.

Apenas terminada la temporada de toros, ya comienzan á barajarse combinaciones para la del año de 1899 en Madrid.

Personas que pasan por bien informadas, dicen que figuran en el cartel Guerra, Fuentes y Bombita, de los que este año han toreado. Mazzantini ó Reverte, y tal vez, para completar el cuadro, Lagartijillo y Algabeño, sin perjuicio de dar algunas corridas á otros matadores.

Por nuestra parte creemos prematuro cuanto hasta la fecha se indique sobre tal asunto.